

**Casa de silencios**  
**Ivanna Chapeta**



**Proyecto editorial**  
**Los zopilotes**

©Título original: *Casa de silencios*

©Primera edición en «Proyecto editorial Los zopilotes»: 2018

ISBN: EN PROCESO DE SOLICITUD

Callejón del Muerto, HHSA, Antigua Guatemala

Tel. (+502) 5578 9042

Impreso y encuadernado por Talleres de movimientos perpetuos expuestos a la intemperie demacrada

Encuadernación: Los zopilotes

©Ivanna Chapeta |

2

---

Impreso en Santa Ana, Antigua Guatemala, junio del 2018.

© Copyright

Se permite la reproducción total o parcial de este libro, en incorporación a un sistema informático, en su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, siempre y cuando nos avisen, pues, aunque no lo parezca, somos los titulares del copyright, ja.

Aquí, le pedimos perdón a las selvas y a los  
bosques del mundo por este papel gastado.

Atentamente Los zopilotes



## GOLPES EN LA PARED

Escucho golpes secos y breves en la pared. Me despierto. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Silencio. Uno. Dos. Tres. Silencio. Abro los ojos y me siento en la cama. Uno. Dos. Silencio. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Podría pasar toda la noche contándolos. Estoy empezando a tener miedo. Quiero dormir. Quiero hablarle a papá. Cuando era niña... Uno. Dos. Tres... a él le gustaba contarme este tipo de historias. Decía que hace mucho, las almas en pena daban golpes en las paredes para comunicarse con la gente que extrañaban. Incluso la abuela... Uno. Dos... que no creía en esas cosas, me contó una vez que, cuando el abuelo murió, solía escuchar por las mañanas los golpes que él daba en la cabecera para despertarla. No me atrevo a salir de la cama y encender la luz. Sigo... Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete. Ocho... escuchando el ruido, pero quiero cerrar los ojos. Dormir.

Vuelvo a acostarme y me tapo con las sábanas hasta la nariz. Pienso que estos golpes no son para mí. No conozco a nadie que quiera visitarme. A papá fui a sacarlo hace apenas una semana del horrible lugar al que lo llevaron cuando enfermó y sé que él lo agradece. Él hizo lo mismo con la abuela cuando se la llevaron y durante mucho tiempo, en secreto, me llevó a la oscura habitación en la que la cuidaba. Los golpes en la pared no me dejan pensar. Un arrastrar continuo de pies se escucha cercano. Salgo de entre las sábanas y me siento en la mitad de la cama. Me toco las manos, la

cara. Confirmando que estoy despierta. Uno. Dos. Arrastrar de pies. Veo a la ventana y noto que ya no está tan oscuro. En otros tiempos, papá habría escuchado y habría venido para ver que estuviera bien. Es una lástima que ya no pueda hacerlo. Mamá no lo habría hecho nunca. Hace mucho que no la veo, pero ojalá y no sepa nunca que me he llevado a papá, aunque, como jamás lo visita, es poco probable que se entere. Seguro no tarda en amanecer. Mejor así porque la luz ahuyenta a los espíritus. Eso también lo decía la abuela. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Qué bueno que hoy no tengo que ir a trabajar. En cuanto amanezca iré a hablar con papá y luego regresaré a dormir un poco. Siento que los dientes me rechinan. Escucho un grito. Seco como los golpes de pared. Pero es humano. No suena como un espíritu. Está pidiendo algo. Trato de aguzar el oído y escuchar lo que pide. No lo logro. Si papá no estuviera, estaría muerta de miedo. Tal vez habría llamado a la policía. Cuando se lo llevaron, pasé mucho tiempo soñando con sus ojos tristes, que me reclamaban por haberlo abandonado, así que una tarde fui a sacarlo. Me alegra haberlo hecho. La luz de afuera empieza a llenar mi habitación. Veo alrededor y todo está como lo dejé al ir a dormir. Busco pruebas de los golpes que he escuchado. Algún raspón en la pintura o algún agujero en la pared, pero no hay nada. Me levanto, viendo el suelo antes de bajar los pies, y abro la ventana. Mi vecina pasa casi frente a mí y la saludo. Me pregunta si no me despertó el ruido. Mi nariz aletea involuntariamente y le pregunto, en un susurro, si ella oyó algo. Dice que una tubería se rompió durante la noche y ella y su

marido han intentado arreglarla desde hace un par de horas. Que ha esperado a que amanezca para ir a la casa de un vecino que pueda ayudarles. Sonrío, aliviada, le cuento que me he asustado un poco y me dice que perdone. Le respondo que no hay problema, que voy a dormir. Entonces cierro la ventana, salgo de mi habitación y busco las llaves para ir a buscar a papá. Con cuidado, la meto en la cerradura y entro... Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Silencio. Uno. Dos... a tientas, porque ese lugar está completamente oscuro. Hola, papá, le digo al tropezar con el cofre que lo guarda. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Me siento y le cuento lo que ha pasado esta noche mientras escucho... uno. Dos. Tres. Cuatro. Lo alegre que se ha puesto porque he venido a darle los buenos días.

